

Socorro Rojo

órgano de la Solidaridad

EDITADO POR EL C.P. DEL S.R.I. DE ALICANTE



Órgano quincenal del S. R. I.

Redacción y Administración: GARCIA HERNANDEZ, 46

Secretaría de Agit-Prop

Año I Núm. 1

Alicante 13 de Marzo de 1937

Precio 15 céntimos

EDITORIAL

◆ Por qué salimos

Queremos, al ver la luz el primer número de SOCORRO ROJO, saludar, cordialmente, a toda la prensa local. No es propósito nuestro hacer un periódico de crítica política. Nos lo impide la significación del S. R. I. donde tenemos afiliados a todos los credos ideales. Combatiremos, eso sí, todas las cosas que tiendan a perjudicar lo que el pueblo trabajador defiende con las armas en la mano.

No somos un partido; somos el conglomerado de las masas que luchan por los altos intereses de España y de la Libertad. Dentro de esa norma nuestro cometido es esencial. Claro que lo haremos desde un punto de vista elevado; desprovisto de todo sectarismo sea de la clase que quiera. No es la hora de las polémicas entre hermanos que solo sirven para dar material aprovechable al enemigo, que siempre está al acecho.

Nuestra misión principal es orientar; trabajar en provecho del Socorro Rojo, que es hacerlo por todos los que dan su sangre por la felicidad de España.

Son muchas las simpatías y los afiliados con que cuenta en nuestra provincia el S. R. I. El periódico por ese motivo era, es, muy necesario.

En Alicante, es verdad, existen tres diarios, pero raras veces nos hemos visto atendidos por ellos en las notas e informaciones que algunas veces mandamos. Acaso sea porque necesitan de todo el espacio de que disponen.

Así, pues, nuestro periódico es del Socorro Rojo y para el Socorro. En él publicaremos todo lo que se relacione con las funciones propias de lo que representamos.

Es de esperar que nuestras Secciones, y la opinión en general, acojan bien nuestro periódico, dado lo imprescindible de su aparición.

A propósito del Socorro Blanco

Las detenciones de elementos de la Quinta Columna efectuadas últimamente en Valencia, Barcelona y Madrid han puesto al descubierto el trabajo clandestino y los turbios manejos del fascismo en las ciudades leales a la República.

Entre los documentos hallados a los detenidos figuran materiales relacionados con una organización denominada por ellos Socorro Blanco, que plagiando en parte las formas, el lenguaje y el nombre de nuestro glorioso Socorro Rojo Internacional y con un lenguaje disfrazado de humanitarismo servía para recaudar fondos con destino a los que ellos califican como «víctimas de la barbarie marxista».

Desde hace algunos años la reacción comprendió la importancia de una organización de ayuda y ya el año 1935 publicaban llamamientos en su prensa y organizaban suscripciones como la iniciada por el diario monárquico «ABC».

Así salió a la luz pública el «Socorro Blanco» que en el fondo no era sino una forma de sacar dinero a los aristócratas, a la Banca, y a los patronos para fomentar el esquirolaje y organizar equipos de pistoleros profesionales.

Con esos fondos se organizaban sindicatos amarillos y grupos de rompe-huelgas, y se pagaba espléndidamente a los asesinos de Juanita Rico, Teniente Castillo, Joaquín de Grado, Farauto, hermanos Badía, Andrés Casañs, Malumbres y Pedregal al mismo tiempo que intentaban asesinar a Jiménez de Asúa atentando en el que cayó el policía Gisbert y colocaban bombas en el domicilio de nuestro secretario jurídico Eduardo Ortega Gasset.

Otra parte de lo recaudado se destinaba a sembrar el terror entre los campesinos, efectuando provocaciones como la de Yeste, asaltando los locales obreros, ayudando a la policía de entonces en su labor represiva o auxiliando a los asesinos fascistas encarcerados en reducido número por la República y comprando a los carceleros para que les diesen una

situación de privilegio dentro de las prisiones. El «Socorro Blanco» sirvió, en fin, para armar a los grupos de choque del fascismo que más tarde penetrarían en los cuarteles de

¡NO PASARÁN!

¿Quién ha sido el faccioso tan cretino que abrigó la esperanza, torpemente, de llegar a Madrid, tranquilamente, luciendo su fanfarria en el camino?

¿El traidor Mola? ¿Franco el asesino? ¿Cabanellas, el líbrico impotente? ¿O es acaso el borracho impenitente que en Sevilla su miedo anega en vino?

Que pierdan la esperanza los traidores de hollar con su pezuña los madriles, fruto imposible de sus ilusiones;

que están alerta los trabajadores formando un bosque espeso los fusiles y una valla tenaz los corazones.

Félix V. RAMOS

la Montaña y de Carabanchel obligando a los soldados a disparar contra el pueblo por medio del terror a los que les apuntaban con sus pistolas por la espalda.

Ahora, después de la traición del 19 de Julio, el «Socorro Blanco», de cuya actividad tiene pruebas concluyentes la policía, se ha convertido en un auxiliar del fascismo para organizar el espionaje en nuestras filas, lanzando a prostiutas más o menos elegantes por los cafés y lugares donde se distraen los milicia-

nos, para sostener económicamente a la Quinta Columna y como una ayuda a los paqueadores que, como en Madrid, arrojaban bombas a los transeúntes o que se dedican a sembrar la desconfianza y la desmoralización en nuestras filas.

Madrid ha demostrado como se puede terminar con la Quinta Columna empleando en este trabajo la energía y tenacidad que exigen las circunstancias. Las detenciones de Valencia, Barcelona y Castellón, demuestran también que tenemos a nuestro alcance medios sobrados para destruir los manejos criminales del fascismo. Perseverando en esta labor de limpieza de la retaguardia habremos asestado un fuerte golpe al enemigo, lo que nos dará la seguridad interior que precisamos para derrotar a los generales traidores y su aliado el fascismo internacional.

Esteban VEGA

¡Ingresad en el Socorro Rojo!

El Socorro Rojo significa unidad, solidaridad, fraternidad. Y estas tres consignas son una bandera para todos los españoles dignos y honrados que luchan en contra del traidor a la patria y del invasor extranjero.

El Socorro Rojo es la organización de la solidaridad del pueblo español. En los días negros y gloriosos de Octubre de 1934, estuvo en su puesto de batalla, acerca de los combatientes, acerca de las víctimas, acerca de las cárceles. Después de Octubre, enfrentándose con la reacción más bárbara, salvó a docenas de millares de combatientes, llevó el aliento de la solidaridad popular a 30.000 presos y a sus familias, luchó heroicamente en contra del terror fascista, movilizó el mundo entero en favor de la España republicana, rompió valientemente la ilegalidad con sus mítines y conferencias, fue uno de los factores más importantes en la realización de aquella unidad de todas las fuerzas antifascistas que dio la victoria del Frente Popular del 16 de Febrero de 1936.

Fué el Socorro Rojo el factor más potente para la creación de una Cruz Roja eficiente

dos y de todas las organizaciones que quieren ganar pronto la guerra, que concentra su mirada en las regiones ocupadas por el enemigo adonde el fascismo cometió y comete los crímenes más horrendos y espantosos que la historia conozca. Es allí, adonde las policías fascistas de Alemania e Italia ayudan a los bandidos de Franco y Mola a masacar a docenas de millares de hombres honrados, a docenas de millares de mujeres y de niños, que nuestro Socorro—desafiando el peligro y la muerte quiere ayudar a los que en la retaguardia enemiga se solidarizan con la lucha libertadora del pueblo español.

Todos los españoles deben ingresar en el Socorro Rojo de España.

Así ellos cumplirán con el deber de ciudadanos de una patria libre y progresiva.

Todos los que se batan en los frentes, todos los que trabajan en la producción, todos los que están en la retaguardia deben cumplir con el deber más elemental para un antifascista: ingresar en el Socorro Rojo de España, ejemplo de solidaridad, de ayuda, de humanidad!

Carlos J. CONTRERAS

La Solidaridad

Todo el mundo decía sentirla, más nadie la practicaba. Era un principio excelso, elevado, hermoso. Cuando se le definía, arrebatada. Las muchedumbres le anhelaban. Los pueblos clamaban por él, pero su clamor se perdía en el infinito de la indiferencia, como se pierde la súplica del religioso en la frialdad opaca de los templos.

¡La Solidaridad! ¡Gran principio! hermoso ideal! Quien la siente crece—y lo es—el más feliz y digno de los mortales.

Más la Solidaridad. Para ser verdaderamente tal, es preciso no decirlo, sino sentirlo y practicarla. Cientos de veces lo hemos dicho ya: «La solidaridad—palabra—no es más que adulación; la verdadera y única Solidaridad radica en la acción». Acción solidaria es acción creadora. Es principio básico de liberación. Es norma primordial del Socorro Rojo Internacional.

¡Solidaridad! Son muchos, muchísimos los que dicen sentirlo, pero muy pocos, poquísimos, los que la practican.

España es un ejemplo. La contienda bélica que nuestro país sufre, no es debido más que a estas dos cosas: una, a la solidaridad capitalista, puesta al servicio de los facciosos; otra, a la palabrería solidaria de las democracias, entregadas al Gobierno legítimo de la República. A la acción criminal de los fascistas nacionales internacionales, respondieron—y siguen el mismo camino—las democracias europeas con líricas y vacías palabras. Y el resultado salta a la vista: allí donde se ha inclinado la acción solidaria—aunque sea basada, como lo es, en el crimen—la derrota se retardará; donde, en cambio, se ha entregado mucha palabra y muy pocas o ninguna acción—sólo aparece la adulación y la literatura sin base ni sentido. Y es que la solidaridad no quiere decir, sino que hace; no es adulación sino acción. Lo dijo Cicerón, cuando la definió sin nombrarla: «Cris árboles que den sombra a la generación que te suceda». Acción, no palabrería vana es la solidaridad.

Esto lo sabe mejor que nadie el Socorro Rojo Internacional. Nadie con más autoridad puede hablar de la solidaridad. Es él—el S. R. I.—quien la cumple en toda su extensión práctica, de acción.

Y es que el Socorro Rojo Internacional no habla de solidaridad; la practica, es un radio de acción.

¡Solidaridad, acción con los caídos, con los perseguidos por defender la Libertad!

Y ésta será con los hombres; la Paz con los pueblos; la Dignidad revolucionaria con todo el mundo.

Lo dice el Socorro Rojo Internacional: SOLIDARIDAD—ACCIÓN, NO SOLIDARIDAD—PALABRA.

Angel BAYOLO.

A POR LA VICTORIA

● DISCIPLINA

Una guerra como la que está sosteniendo el pueblo español, no puede ganarse si no es con una fuerte disciplina militar. Ni esta ni ninguna de las que el mundo ha presenciado. Si tuviéramos que buscar en la Historia, a propósito de esto que decimos, indudablemente que encontraríamos datos elocuentísimos sobre el particular.

Recordemos solo dos casos: Espartaco y Napoleón. El primero era un esclavo de un patricio romano. Logró escapar de las garras de quienes le habían comprado. Reunió a gran parte de los esclavos y se sublevó contra el poderío romano. Tenía una intuición excepcional de la guerra. Mientras en su ejército mandó él solo, existió una disciplina, puso en grave peligro a la Roma de los Césares, a pesar de todo su enorme poder. La disciplina se rompió por pequeñas ambiciones, de los que él llevaba como lugartenientes, ya que éstos querían operar por su cuenta. De tal manera se quebrantó la moral del ejército dividido, que bien pronto los romanos se aprovecharon, y, Espartaco, en unión del resto del ejército, mordió el polvo de la derrota.

...El caso de Napoleón, en la historia moderna, prueba también que, sin disciplina, no hay capitán, por grande que éste sea, capaz de imponerse al enemigo. Napoleón — según expresión de Victor Hugo — hacía la guerra reloj en mano; era la precisión, el método. Movía los hilos de su ejército, con el acierto y la exactitud del matemático. A veces sus soldados carecían hasta de ropas, pero él sabía mantener una alta moral y disciplina en sus legiones.

¿Qué hubiera hecho este coloso de la guerra, aun contando con todo su genio, si no hubiera impuesto a su ejército una disciplina de hierro? El se rodeaba primero, de gentes capaces de comprender y de interpretar sus órdenes tal como eran. Depuraba los mandos, pero una vez hecho eso, lo que él decía tenía que cumplirse, no porque fuese el superior jerárquico, sino porque todos comprendían que nadie le superaba en valoración de la estrategia guerrera.

Traslademos a nuestra lucha actual ese concepto de lo que es una guerra. No restemos autoridad a los militares que el Gobierno, representación genuina del pueblo, haya seleccionado. Comprenderamos que las guerras modernas no se ganan más que entregando la dirección de las mismas a hombres capaces y con un conocimiento específico de lo que son las armas, símbolo de Marte.

DE CARA AL PORVENIR

● Las dos Españas

Asusia pensar, aunque solo sea por un momento, qué es lo que hubiera pasado en España después de las gloriosas jornadas de Julio si el fascismo llega a adueñarse del Poder.

La España que se sublevó en el sexto mes del año 36, es la España oficial, minoritaria, arcaica, regresiva en su tradición y en su pensamiento. Es la parte del país que el pueblo odiaba profundamente. Decimos España; les damos el nombre de españoles, aunque no ignoramos que lo perdieron para siempre desde el momento mismo en que se alzaron en armas con el deliberado propósito de hacer labia rasa de todos los derechos ciudadanos. Creían sin duda, los privilegiados de la ineptitud militar, que el pueblo español era en su mayor parte, la soldadesca de genizaros que obedecen ciegamente las órdenes impresionantes que se dan en los cuarteles bajo el chasquido de la bota militar.

La tragedia misma de la sociedad española desde hace muchos años, radica, principalmente, en esa supuesta incapacidad del pueblo. Jugaron muchas veces con su soberanía, todos los arrivistas que hicieron de la ignominia un culto, y de la política una plataforma desde la cual ocultaban sus bajos instintos de dominación, de lo malo sobre lo bueno.

Pero jugaron, no porque los españoles seamos gente inconsciente, sin principios y huérfanos de toda misión social e innovadora. No, no. En política, sobre todo, puede decirse que los que fueron directores de la máquina estatal nunca estuvieron a la altura de la masa. Esa es la realidad.

España afirma su voluntad y su perfil como pueblo de tradición liberal desde el momento mismo en que tuvo lugar la explosión del 98. Acaso lo más grave en la historia política del país; así como en la de los que rigieron su destino en los últimos

cincuenta años, haya sido participar de ese tóxico, que al mismo tiempo es un crasísimo error, de que el pueblo español por su incultura no podía dar grandes saltos en el terreno del avance social. De tal manera se abusó de ese razonamiento ilógico que el pueblo mismo casi acabó por creerlo.

Los pueblos, es cierto, obedecen en su camino ascensional hasta alcanzar la meta de su progreso espiritual definitivo, a un proceso de descomposición natural del cuerpo social ético, virtualmente podrido.

Mas eso podrá ser su ley moral, eterna como el tiempo; pero nunca su ley social ni política.

Un pueblo de ignorantes no puede ser de la noche al día un pueblo de artistas y de sabios. ¡Ah! Pero es innegable también, que un país mal administrado y dirigido puede cambiar esos dos términos en sentido inverso, de una manera simultánea, llevado de su insinuo ennoblecido por las ideas.

En España está planteado este problema desde hace mucho tiempo. La riqueza nacional no se ha administrado para que de ella gozaran toda la colectividad. Ciertamente que hasta hoy fué la burguesía quien encauzó los destinos de nuestro país. Por no querer perder ese control sobre las inmensas riquezas de España, han provocado esta cruel guerra donde se están cavando su propia fosa. Las dos Españas están frente a frente. La una es la lepra social que pretende acabar con lo más sano y mejor de nuestro país, virgen en tantas cosas. Esa virginidad es la que quiere manchar la burguesía a los ojos de propios y extraños.

Si ellos triunfaran, ¿cómo se iban a vengar de este pueblo señor, por su indomable rebeldía! España sería entonces casi un desierto. Pero sobre él volvería a edificarse el clásico país

de la pandereta y del navajazo. Las viejas catedrales, mansiones del culto y del fanatismo clerical, tocarían las campanas con una fuerza inaudita. Y ¡quién sabe si la Inquisición no volvería otra vez a dar nombre y fortuna a los «siervos pladosos» de Cristo, quemando en plena plaza pública a aquellos que no se avinieran a ser rebaño de una religión que lleva como escudo el crimen! Esa es la España por la cual ellos luchan: la del guardia civil y la del cacique, junto con la del odioso obispo.

Nosotros, no. Nosotros queremos

la España libre; la España con que soñarían nuestros poetas, nuestros artistas y nuestros hombres de ciencia que trabajaron con el pueblo y para el pueblo. Queremos un pueblo sin afejos esclavos; donde la voz del tirano y su propio nombre sea desconocido; queremos la España que sea norte y guía de todos los pueblos que gimen bajo la férula del opresor.

Luchemos pues, en la medida de nuestras condiciones respectivas, por esa España libre y feliz.

Antonio Saez Gabaldon.

CONVIENE REPETIR:

El que sepa luchar, que luche; el que sepa organizar, que organice; el que pueda ayudar, que ayude.

Ni un solo elemento inactivo. La guerra tiene ocupación para todos. En el frente, en el taller, en la fábrica, en el hospital. Las mil tareas de los momentos actuales han de cumplirse.

¡Todos movilizados para ganar la guerra! ¡Nadie inactivo! Los contempladores nos estorban. ¡Un puesto para cada hombre y cada hombre en su puesto!

He ahí la consigna del Socorro Rojo Internacional.

EL DOCTOR: He ahí el gran soldado de la guerra ◆ ◆ ◆

Seguramente que muchos camaradas no habrán reparado en lo que España les debe a estos compañeros que están al cuidado de nuestros heridos y enfermos de la guerra. Nadie como ellos para escribir el más grande poema del dolor humano. Se necesita ser un espíritu fuerte, algo superior, para ser el hombre que sepa interpretar, en los momentos de intenso sufrimiento, los íntimos pensamientos del que padece una herida en el cuerpo y en el espíritu. El médico es, por razón de su profesión, la encarnación suprema de nuestra desgracia o de nuestra relativa felicidad.

De esto podrían hablarnos mucho los que yacen en los lechos faltos de fortaleza física. Los hospitales son hoy el más alto exponente de la capacidad solidaria del hombre. ¡Cuántas veces estos camaradas, ante la contemplación de un cuadro de intensa amargura, tendrán que contener sus nervios para que la emoción no deje traslucir las lágrimas que pugnan por salir de sus ojos!

La guerra, es natural, se gana en los frentes. Más sin una retaguardia que se preocupe de los asuntos que la guerra trae consigo, ¿qué sería de todos nosotros?; lo uno es el complemento de lo otro. Por eso el S. R. I. quiere hacer justicia proclamando desde aquí el sacrificio de estos camaradas que tanto hacen por los que sufren los efectos de la metralla fascista.

Cuando se haga el balance de esta guerra, es posible que muchos se asombren de la labor que se está haciendo en la retaguardia, sobre todo en servicios sanitarios. Y sin embargo, la lógica en la guerra no admite atenuantes. Se tiene que hacer frente a todo lo que se presente. Trabajar sin descanso debe ser nuestro lema.

Sin duda alguna los médicos han comprendido en toda su amplitud esta consigna, y por ella se rigen.

¡Bravo, camaradas! Adelante por España y por la Libertad.

UNIDAD

Es incuestionable, desde cualquier punto de vista que se mire, que la victoria sobre el fascismo no puede venir si no nos metemos en la cabeza esta palabra: unidad. La unidad que nosotros pedimos es, claro está, la que nace dentro de las entrañas mismas del pueblo.

En esta hora inmensa de España, nada puede ni debe separarnos, a los verdaderos patriotas, ahora que tan en boga está dicha palabra. Nada, como no sea el egoísmo, que haga su salida a la superficie de los problemas que se nos vayan planteando. El egoísmo no gana jamás batalla alguna en ningún aspecto. El es la condición del hombre que antepone lo «suyo» a lo que es patrimonio de todos. Y lo mismo cuando se trata de una cuestión entre individuos que entre organizaciones.

El S. R. I. no es, ni puede ser, un partido más. Es el símbolo de todos los perseguidos que luchan por la libertad humana; en él caben, pues, todas las ideologías que persigan tan gran fin. Somos parte del pueblo y representamos al pueblo mismo. Es por eso por lo que queremos nosotros la armonía, la unidad, entre todos los hermanos proletarios.

El enemigo acecha, vigila. Aprovecha cualquier pequeña disensión, para convertirla en una cuestión de odios entre los trabajadores.

¡Alerta, pues, camaradas!

A las mujeres antifascistas

Tengo que resaltar desde estas columnas que la mujer alicantina, en gran parte, parece ser que no se da cuenta de la hora trágica que vive España.

Hay mucho de frivolidad en nuestra retaguardia en lo que se refiere a la mujer. Cabría preguntarle a muchas: ¿qué haces tú para ganar la guerra? ¿Qué haces tú para que la victoria sea nuestra? Déjale ya de pensar en conquistar a un hombre en un cine o un paseo. Antes es la obligación que la devoción. Dale cuenta lo que España está sufriendo, con esta cruel guerra que el fascismo español, en contubernio con el extranjero, ha provocado en nuestro país. En esta guerra se está decidiendo el bienestar de nuestros hermanos, de nuestros hijos. Si el fascismo triunfara, España sería un inmenso campo de concentración. Pero eso no será mientras que haya una mujer que esté dispuesta a sustituir al hombre en sus trabajos distintos: oficinas, fábricas y talleres. No creáis que el ayudar para ganar la guerra es hacer trabajos técnicos. No, no. Lo que hay que hacer es dar la sensación de que la mujer puede desempeñar los mismos cometidos que el hombre, para que éste pueda marchar al frente. La mujer que lucha y se sacrifica en la retaguardia, es tan heroína como el hombre que está dando su vida por la libertad de España.

Yo señalaría a muchas mujeres que se creen de izquierdas por el solo hecho de llevar una insignia. Es menester que nosotros, que nos preocupamos un tanto de trabajar en beneficio de nuestros milicianos, nos dediquemos también a descubrir quienes son nuestras contrarias. Sabéis que la mujer se viene utilizando por los fascistas como espías, y una espía para nosotras pueden significar muchas bajas en nuestros frentes.

Otra de las labores que la mujer puede realizar es acordarse de que existen heridos en nuestros hospitales de sangre. Hay que visitarlos con frecuencia; llevarles el aliento de nuestras palabras; ser para ellos algo tan confortador que les haga pensar que su sacrificio no será estéril.

Que mis palabras, mujeres antifascistas, no caigan en el vacío. Solo nosotras podemos ser las que llenen el hueco que los hombres van dejando. Ayudemos, pues, con nuestro esfuerzo, a construir la nueva España en la cual todos seamos felices.

Antonia Torres.

«A cada uno incumbe interrogarse a sí mismo y desentrañar en su propio ser el ser de España».

S. R. I.

ABASTOS

Una gran cantidad de nuestras actividades desde que el S. R. I. existe en Alicante, han sido consumidos en estos fines. Hemos procurado que todos los pueblos de la provincia contribuyesen con el máximo esfuerzo, a estos menesteres, aunque bien es verdad que habían, y hay todavía, muchas posibilidades para hacer mucho más. No obstante, y controlados por nuestra organización, han salido más de 200 camiones para los frentes de Córdoba, Granada, Badajoz, Madrid, Guadalajara, Teruel, Albacete y Valencia. Como también dos vagones de frutas y ropas para la Columna Internacional que estaba en Albacete.

Desde luego nos interesa hacer constar, para que la opinión lo sepa, que en algunos de nuestros cometidos hemos tropezado con bastantes dificultades. Sin embargo ello no nos produce desánimo, ni mucho menos. La esencia de nuestra misión es esa: a mayores dificultades, más empeño en vencerlas. La abulia en nuestra organización, no puede ser una norma.

GRANDEZAS Y MISERIAS DE NUESTRA GUERRA

Un pueblo de la España leal. No importa cual. En él un Hospital del S. R. I. Antes sería un palacio de ricachones. O un casino. O una escuela. Hoy alberga el dolor. La carne abierta por la metralla fascista busca en ellos alivio. En los pueblos españoles se ha transmutado la fe y el sentimiento. Antes eran las iglesias quienes recogían la fe de nuestras mujeres. Hoy son los Hospitales. Las mujeres ven en ellos el templo donde unos mártires reales tienen traspassadas sus carnes por los hirientes clavos de los armamentos alemanes e italianos.

Entremos en el Hospital. Entremos solos. Pero vayamos acompañados de unos sentimientos humanos de solidaridad. Así iremos viendo este Hospital del Socorro Rojo. Solos con nosotros y acompañados por el guía piadoso e incorpóreo de los sentimientos humanos.

Llegamos al salón principal. En todos los Hospitales hay un salón que se llama el principal. No porque él sea mejor ni más preferido, sino porque se llama así. Largas filas de camas. Departamentos soleados. Enfermeras jóvenes y alegres. Médicos y practicantes infatigables. Todos alegres. Quizá lleven un fondo de tristeza en su interior, pero no lo parece. Bien. Para el visitante dan la impresión de que saben cumplir su deber con alegría.

Un herido. Se llama Rabisse Sebastián. No es español. Vivía en Torino. Es italiano y le da asco Italia. No es español y quiere a la España que lucha como a su madre. Nosotros comprendemos estas contradicciones. A otros le dejarían perplejos. Rabisse vivía en Bélgica. Era minero. Cuando Mussolini se hizo cargo de los destinos de Italia, Rabisse, buen comunista, salió de su Patria. Desde Bélgica ha venido a España. En los frentes del Jarama le alcanzó una bala en un hombro. Hoy se encuentra en un Hospital español del S. R. I. atendido con cariño fraternal. ¿Quién sabe si la bala que le hirió era también italiana?

Otro herido. También de la Columna Internacional. Paulia Yen. Atiende también por «Yo-yos». Pero esa enfermera jovenita que lo cuida le dice Pablo. Y todas. Es de la Mongolia. Tiene la cara un tanto aplastada. Ojos alargados en forma de almendra. Allí era un campesino bajo la explotación zarista. La Revolución soviética hizo de él un Licenciado en Filosofía y Letras. Hoy Yen cree que la filosofía tiene un nuevo origen. Para él no hay distingos entre la filosofía oriental u occidental. La Revolución rusa le ha enseñado que no hay más que la filosofía materialista de Marx que tiene su cuna real en Rusia. En España también hay una fuente de esa filosofía. Y Yen no es un intelectual remilgado y ridículo como muchos de los nuestros. Yen, para defender la cultura del mundo, ha empuñado las armas españolas. Esta es la tercera vez que le hieren. En la estúpida guerra europea de los cuatro años, Yen fué capitán. Hoy no aspira a ser nada más que un soldado disciplinado que lucha por las libertades del mundo.

España defiende los derechos universales de la Libertad.

Este muchachito español vino herido. La herida no era de mucha importancia. Quizá las heridas en el alma y en el espíritu fuesen más graves. Una noche estaban varios heridos en el comedor del Hospital del Socorro Rojo. Cantaban algunos. Otros reían y contaban anécdotas. De pronto nuestro joven miliciano soltó una larga serie de incongruencias. No le hacían caso. Pero hubieron de hacerlo. Las incongruencias eran demasiadas. Pronto averiguaron el motivo. Sufría un ramalazo de locura. Desde aquella noche el joven miliciano español habla él solo por los pasillos. A veces su locura se convierte en un ensueño. Quiere tener un jardín con flores rojas, muchas flores rojas. Le gustan mucho las flores. A veces cree ver las caras de las enfermeras llenas de jazmines y claveles. Siente deseos infinitos de ternura. Y deseos de besar las flores. Se conforma con rozar los cabellos que piadosamente le ofrece alguna enfermera. Su locura tiene las contradicciones de todos los locos. Pero algunas veces tiene algo hermoso.

En ocasiones su ensueño es una pesadilla. La cara cambia de color. Los nervios se hallan sueltos como descargas eléctricas. Entonces este muchachito español ya no piensa en las flores. Ni siente deseos de besarlas. Solo ve una visión trágica. ¡Los moros! Y entonces grita, lleno de espanto:

—¡Los moros! ¡Los moros! ¡Que vienen los moros! ¡No me dejéis solo!

Las salvajes hordas que vinieron del Rif son su espanto máximo. En su imaginación deben haber quedado grabadas las siluetas criminales de los rifeños montados en sus caballos nerviosos y las torturas que han cometido con los prisioneros que han caído en su poder. ¡Los moros! ¡Los moros! Este es el grito de dolor de este muchachito español que no ha sido herido solamente en un brazo sino en algo más humano y sensible.

Estampas de dolor. Estampas de grandeza. ¿Hasta cuándo las contemplaremos? Todavía hasta mucho tiempo. Hasta que la sensibilidad de los españoles y de ciertos países europeos sepa reaccionar con la firmeza necesaria para evitar estos crímenes del fascismo español y extranjero.

Antonio Escribano

Comprad y propagad "SOCORRO ROJO"

Ayuntamiento de Madrid

La mujer y la guerra

Sabéis, porque lo habeis oído decir que en España se está librando una verdadera lucha, de la cual depende la felicidad del porvenir. Esto es poco más o menos lo que os han dicho. Lo sabéis también por el principio de escasez alimenticia que vais notando, pues para obtener los productos de comestibles tenéis que formar cola, y estos, son considerablemente más caros.

Pues bien, mujeres antifascistas; no es esta idea la que os tenéis que forjar de la actual guerra. ¡No!, tenéis que saber, que esto que está ocurriendo es la lucha por la independencia; es, la defensa de un proyecto planeado a través de miles de años y en las horas del intenso trabajo y la gran desesperación que sigue a éste cuando es absolutamente estéril o sea, cuando se hace sin agrado ya que de él no se saca ningún provecho. Es la defensa del pan, la revancha del hambriento, la libertad de un pueblo oprimido, la revolución porque el obrero pueda ocupar en la sociedad ese lugar que le corresponde ya que se los ha ganado con el sudor de su frente.

¿Cómo podéis daros una idea exacta de lo que es la guerra? Sencillamente leyendo, trabajando por ella, pensando, abriendo los ojos ante esas desgracias, ante esos cuadros que vemos en las calles y de los cuales nos apartamos instintivamente para no comprender toda la inmensa negrura de esos dolores ajenos.

Si, mujeres, si; pensad un poquito en la sangre que se está derramando en los campos de batalla en pro de una felicidad de la cual participaremos todos, y cuando la hayáis entendido, cuando podáis contestar sin temor al equivoco a esta pregunta: «¿Qué es la guerra?» Entonces miraos vosotras mismas; haced un examen de conciencia, y preguntaos esto «¿Puedo permanecer inactiva ante esta revolución?» Veréis como inmediatamente ésta os grita que no, que tenéis que hacer algo, que tenéis que ser dignas compañeras de aquellos que valerosamente dan sus vidas pletóricas de juventud en el frente, sin reparar en la magnitud del sacrificio que voluntariamente hacen y sin fijarse que una bala enemiga puede abrir una brecha en sus carnes jóvenes y convertirlos en nada.

Debéis, mejor dicho, tenéis la obligación de trabajar aunque solo sea en recuerdo de vuestros hermanos.

¡Ah! Mujeres antifascistas españolas; la simpatía de todo un pueblo de mujeres soviéticas está con nosotras. ¡Fortaleced esta simpatía! ¡Haced acreedoras a ellas! Que no tengáis que avergonzaros cuando vuestros hijos, hermanos o novios, vengán destrozados de la heroica lucha que tan estóicamente están defendiendo; que podáis levantar con orgullo la frente cuando ellos os pregunten: «¿Qué has hecho por la victoria?», que no os tenga que avergonzar, y que en cambio podáis contestar: «He seguido tu labor en la retaguardia».

¿Que qué podéis hacer por la guerra? Mucho si queréis; tenéis distintos caminos a seguir, distintos derroteros con los cuales favorecer la causa, uno de ellos, el más importante sin duda, el reclutamiento en las organizaciones antifascistas; pero no por el simple hecho de llevar carnet, no. Dispuestas a trabajar por la causa, a hacer todo lo que dicha organización necesite de vosotras sea cual fuere el trabajo, sin mirar su matiz.

¡Reclutad en el S. R. I.!

El S. R. I. es la lucha por la defensa en la retaguardia; es el amparo del niño y de la madre y toda mujer antifascista debe reclutarse en él, a ayudar su labor y desempeñar gustosamente la misión que se le asigne.

¡¡Reclutad en el Socorro Rojo Internacional!!

Maria Olcina.

Labor eficaz

Es de notar la conducta y buena disposición de un pueblecito de nuestra provincia desde que estalló la criminal sublevación militar. Se trata de La Murada. Este pueblo no ha dejado de ayudar con todo entusiasmo al S. R. I. con toda clase de donativos; algunos quintales de patatas; muchos conejos, gallinas y muchas cosas más.

Ese es el ejemplo que nosotros quisieramos que cundiera. Desde luego hay muchos pueblos que han mandado también sus donativos que iremos publicando.

A todos ellos el S. R. I. les está profundamente reconocido.

Pleno que se celebrará los días 14 y 15 del actual, del S. R. I.

Pronto hará ocho meses que un puñado de traidores, vendidos al fascismo internacional y en defensa de los privilegios de unas clases que han tenido subyugado, explotado y depauperado al pueblo español, se levantaron en armas contra las libertades democráticas.

Durante esta época nuestra organización ha realizado grandes trabajos de solidaridad y ayuda a los antifascistas que han luchado contra esos traidores; un análisis de todo el trabajo realizado, donde podamos contrastar sobre la experiencia de las cosas más importantes, y que algunas de nuestras secciones ha realizado, van a servirnos en el Pleno que el día 14 del actual vamos a celebrar en Alicante, para tareas ulteriores de gran importancia.

He aquí el ORDEN DEL DIA:

1.º Actividad desarrollada por el S. R. I. ante la sublevación fascista. (Informe del Provincial y Secciones).

2.º Tareas actuales y forma de ayuda a las poblaciones invadidas por el enemigo.

3.º Trabajos para incorporar a la mujer y al niño en la ayuda para ganar la guerra.

Es conveniente que el sábado, día 13, por la noche, todas las delegaciones estén en nuestro local, García Hernández, núm. 57.

Por el C. P. del S. R. I.

El Secretario General,

M. Pomares

Los Hospitales de sangre del S. R. I.

Expresar en unas cuantas cuartillas la inmensa labor llevada a cabo por el S. R. I. en nuestra provincia en todo lo que respecta a la creación y funcionamiento de Hospitales de Sangre, resulta imposible dada la extensión del tema. Por esta razón daremos hoy solamente una visión de conjunto, y prometemos que en números sucesivos de nuestro periódico nos ocuparemos con detalle del trabajo realizado por cada uno de los Comités Locales.

Al comenzar la insurrección militar-fascista, la Sanidad Militar quedó completamente desorganizada. La inmensa mayoría de los médicos militares eran de ideas reaccionarias y, como es natural, se pasaron a los rebeldes. En nuestra provincia, si bien permanecieron fieles a la palabra empeñada, carecían de toda clase de medios para poder afrontar la situación. No tenían hospitales, ni personal, ni material de cura y transporte; tampoco contaba con los indispensables servicios de Intendencia.

El S. R. I. que veía como los héroicos milicianos que caían en los frentes ni podían ser retirados del campo de batalla ni más tarde atendidos debidamente por esta carencia de elementos, se propuso suplir estas deficiencias creando una Sanidad Militar. El S. R. I. ha sido el auxiliar más entusiasta de los médicos militares. Con tesón y constancia sin igual hemos ayudado a estos patrióticos profesionales en su ardua labor, hasta el punto de que la provincia de Alicante ha sido sin disputa alguna la primera en cuanto a la cantidad y calidad de los hospitales fundados.

A primeros de Agosto inauguramos el Hospital de Sangre n.º 1 en la capital. Eran los tiempos del ataque en los frentes de Córdoba y Granada; eran pocos los heridos que llegaban. Pero cuando comenzó la marcha sobre Madrid por el trágico camino de Talavera, vimos en seguida la necesidad ineludible de crear

más hospitales, con objeto de que nunca y por muy graves que fueran las circunstancias pudiesen faltar camas y medios de cura a nuestros hermanos caídos en la lucha.

El Comité provincial del S. R. I. hizo un llamamiento a todos los Co-



mités locales pidiéndoles que sin perder un día y acudiendo a todos cuantos medios fueran precisos habilitasen edificios para Hospitales de Sangre. Que supieron cumplir con su deber, lo dice el hecho de que hemos llegado a tener 42 hospitales en la provincia. Más tarde se cerraron algunos de pequeña capacidad; pero, en cambio, se han ido ampliando otros en aquellos sitios que las condiciones del local, las buenas vías de comunicación o las facilidades para el aprovisionamiento lo permitían.

El 23 del pasado Enero apareció un decreto ordenando que se cerra-

sen los hospitales de menos de 300 camas, y que éstos serían militarizados. En cumplimiento de este decreto el S. R. I. va a poner a disposición del Ministerio de la Guerra diez hospitales capaces cada uno de ellos para más de 300 camas, y algunos de menor capacidad que pueden quedar de reserva por si las necesidades de la campaña los hiciesen precisos.

Durante los cuatro meses primeros de guerra el S. R. I. no recibió dinero alguno del Estado. Todo el personal que trabajaba en los hospitales — desde el médico director hasta las mujeres de la limpieza — no percibió ni un céntimo. Sin embargo trabajaban y han seguido trabajando con entusiasmo, pues unos y otros se daban perfecta cuenta de que no se trataba de una buena colocación, si no de una forma de colaboración y solidaridad en la común lucha. Muchas han sido las amarguras, sinsabores y fatigas que hemos pasado. Pero nos cabe la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber y de poder decir que pese a las circunstancias adversas, a nuestros heridos no les ha faltado nada de lo que ha estado en nuestra mano: buena alimentación, cuidadosa asistencia médica, cariñosos cuidados por parte de todo el personal, distracciones, ropa, tabaco, etc., etc. ¿Quiere esto decir que tenemos la pretensión de que nuestra labor ha sido perfecta? De ninguna manera. Sabemos que muchas cosas podían haberse hecho mejor; pero sirvanos de disculpa el que por las circunstancias en que vivimos muchas cosas no se pueden adquirir por no haberlas en el mercado. Voluntad no ha faltado; pero las cosas improvisadas nunca pueden carecer de imperfecciones.

Nuestros hospitales tienen una capacidad aproximada de 5.500 camas. En ellos hemos prestado asistencia desde el principio de la guerra a unos 4.500 heridos y enfermos. De

y las malas condiciones higiénicas de los frentes, aminoran su resistencia a las enfermedades. Sin hablar, claro está, de los destrozos de la metralla y de las balas.

Esta estadística nos produce orgullo y satisfacción a todos cuantos hemos trabajado en el S. R. I. y nos anima a seguir laborando con el mismo entusiasmo hasta que llegue el glorioso día en que, vencedoras las armas del pueblo, podamos dedicarnos todos a reconstruir esta querida España destrozada bárbaramente por el criminal fascismo.

El Responsable sanitario,

Dr. C. Schneider.

Ya contamos con un periódico

Siempre fué aspiración nuestra, desde que se constituyó el Socorro Rojo Internacional en Alicante, poder contar con un periódico quincenal, o semanal, desde donde poder ponernos en contacto con nuestros afiliados, y, en general, con toda la opinión.

No somos periodistas en el sentido absoluto de la palabra. Pero nuestra voluntad es grande, y pretendemos hacer un periódico lo mejor posible. En los tiempos modernos, ¿qué hay superior a la voluntad de luchar, de luchar siempre, por conseguir una sociedad mejor? El talento no lo es todo en la vida. Hay muchas personas de una capacidad intelectual enorme, pero les falta el dinamismo del luchador. En este caso la capacidad es nula o casi nula.

Vivimos en un siglo que no admite vacilaciones de ninguna clase. En que es preciso que la personalidad de todos y cada uno de los individuos, se manifieste en un sentido neto y claro. Somos una célula que forma parte de la gran colectividad humana. Recordemos a este propósito un concepto genial de Quevedo, nuestro poeta satírico más grande: «No ha nacido para la gloria—dijo—el que no conoce el valor del tiempo». Cierro y rotundo es tal aserto. Un día, una hora que perdemos en cosas fútiles, es una parte del tiempo que ya no vuelve.

No estamos en momentos en que nuestras vidas se deslicen por los caminos del sedentarismo suicida. España necesita que todos sus hijos trabajen para ella.

En esta hora difícil acometemos la empresa de editar un periódico que desarrolle una campaña útil a la causa de la Revolución y de la guerra. Esta es nuestra mayor preocupación.

Es mucho el trabajo que en este sentido se está haciendo en nuestra provincia en favor de todos los que sufren las consecuencias directas de la guerra. En manera alguna podemos ni debemos silenciarla.

Para que el periódico se mantenga a la altura que le corresponde, es preciso que todos los comités locales, y los afiliados con que cuenta el S. R. I. en nuestra provincia, le ayuden moral y materialmente. Es el único modo de que podamos decir todos un día: «¡Estamos satisfechos!»

No hay ningún poder humano capaz de doblegar la voluntad soberana del pueblo español, que quiere romper sus cadenas. España no se entregará jamás a ningún poder extranjero.

Imprenta LUCENTUM. - Alicante